

*El pie del dueño,
de la heredad es estiercol.*

*Memoria
sobre el cultivo y multiplicacion del olivo,
presentada a la Sociedad de Amigos
del Pais de Valencia.*

*En pretensiones de ninguna clase y
solo con el objeto de ser útil a la agricul-
tura de mi pais, acudo hoy al llama-
miento que la expresada Sociedad hace
a los labradores de esta provincia, propo-
niendo un premio al autor de la MEMO-
RIA en que se expresen los mejores me-
dios para el cultivo y multiplicacion
del olivo, modo de preservarlo y limpiar-
le de su negrura y hollin, y procurar*

que de' mucho fruto librándole de los insectos que hacen producir un aceite malo y escaso. Dedicado hace veinte años al cultivo de dicho árbol, mas bien por afición que por necesidad, mis apun- taciones no son hijas mas que de una atenta observacion y de una amarga experiencia. Sin embargo, he dado cum- plimiento á mis deseos, y hoy puedo es- tar completamente satisfecho de mi incansable tenacidad.

Destruir las malas yerbas, como la cisca, grama, etc.^a que perjudican el curso de las raíces, ha de ser una de las prefe- rentes atenciones del labrador. Para ello hará dos rajas de Enero á Marzo bien jun- tas y profundas; otras dos, de Abril á Ma- yo; y las dos últimas, que son las mas be- neficiosas, en el mes de Julio, procurando que la tierra no esté muy pesada ni re- seca y cavando á continuacion el pie del

olivo en donde el arado no ha podido entrar. Evítase el sembrar los olivares, porque mien- tras dure la siembra no se puede labrar la tierra, y entonces se ensucia el terreno de grama y otras malas yerbas que inter- puen el desarrollo progresivo de la planta. Con estas labores se consigue, no tan solo tener la tierra limpia y esponjosa, cir- cunstancias favorables á toda clase de plan- tas, sino que se limpia al terreno de in- sectos y en particular de la hormiga, ene- migo el mas dañino para el olivo. Ténga- se por cosa evidente que este insecto es el que fomenta la migrilla, pues se observa co- munitamente que en un mismo plantío, los árboles acovados por las hormigas se llenan instantaneamente de dicha enfer- medad, al paso que los que no se encuen- tran en aquel caso prosperan sanos y limpios hasta rendir una cosecha a- bundante. La hormiga tiene el capri- choso instinto de subir y bajar por el

olivo en clase de recreo buscando la sombra de las ramas en el verano, y durante su excursion deposita cierta clase de excremento que luego se aviva sin movimiento alguno. Las estremidades de las ramas son el punto mas atacado por los expresados insectos, que comunmente son conocidos con el nombre de piojos, y que luego sirve de alimento a la misma hormiga. Destruyase a esta a todo trance y hasta si fuese necesario, busquesela en su misma madriguera empleando cavares, labores y quemándolas con mangos de estoparte cuando cavadores los hormigueros salen arrojadas a la superficie: remedio en verdad costoso y entretendido, pero útil y provechoso en extremo. El olivo atacado de negrilla se vera bien pronto libre de ella, si ademas de los remedios ya indicados se le poda dejándole claro de ramerie, para que el sol y el aire, penetrando en él con facilidad, le dejen ventilado y lim-

pio.

Hay olivos, en particular jóvenes, que suelen criar gusanillos entre la corteza y madera de su tronco y que le ven con peligro de matarle. Para librar a la planta de este gusano, fórmese alrededor y a unos dos palmos de longitud del tronco, una calzada que se llene de tierra hasta los primeros brazos del olivo, y privando al gusano de su respiracion su muerte es inevitable: y con la utilissima particularidad de que lo que el gusano destruye, queda completamente cicatrizado y curado: esta calzada durara un año. Aquí debe hacer notar que algunos labradores creen que la negrilla es una enfermedad natural y que esta enfermedad se cura con una neviza, sin tener en cuenta que la nieve lo que hace es matarla.

hormiga, y bien claro y evidente es que destruida la causa desaparece por completo el efecto.

La mejor clase de olivos hasta hoy conocidos y que dan un fruto seguro y con una abundante cosecha un año si y otro no, es la que en este país se conoce con el modesto nombre de *Liy del Genovés*. Da una aceituna de doble tamaño que las ordinarias, de mucha carne y poco hueso, finísimas para adobar, constituyendo un postre exquisito por la finura de su piel y tomando un color amarillento si se adoban por Setiembre, época en que aun no han tomado el color negro que les es propio. No paran aquí sus inmensas ventajas: en igual cantidad rinden una cuarta parte mas de aceite, se recolectan un mes o mes y medio mas

pronto que las demás, cargan los árboles de un modo maravilloso, y su pomposo y verde follaje presta un alto campo a las imaginaciones mas poéticas, utilidad y hermosura son las dos bondades que caracterizan a dicha *Liy del Genovés*. Para adquirir esta clase de olivos deben usarse los injertos de puña que crecen con suma rapidez y que a los tres años dan fruto en abundancia, y lo que se pierde en un año de cosecha, queda compensado con el valor de la leña, que se corta de medios troncos hacia arriba, procurando que la altura total del olivo no exceda de seis palmos colocados los injertos.

Hace algunos años que la mayor parte de los labradores de esta comarca ha conocido y visto por sus propios ojos la verdad de cuanto llevo expuesto, y no ha dejado de aprovecharse de

mis advertencias; pero no ha sucedido así con los que descuidados y perecerosos han seguido su antigua rutina. Gran la torpeza e ignorancia, el castigo: he aquí el resultado de su funesta obcecación.

Ha sucedido en la fatal manía de cultivar en algunos puntos y particularmente en Valencia, la clase de olivas llamadas sollanencas, las peores de cuantas se conocen por tener mucho hueso y poca pasta, y sobre todo, poco aceite y mercedo. Sugérense los olivares como lleve dicho, y día vendrá en que agradecerán estas indicaciones hijas tan solo del interés que profeso a la agricultura de mi patria.

Voy a concluir; pero antes debo hacer notar que me es muy extraño leer en algunos manuales de Agricul-

tura que el olivo exige pocos cuidados, y que sus únicos amigos son la hormiga y la araña. ¿Cómo se explicaría entonces la restauración de mi olivo; cuando yo no he hecho otra cosa que perseguir y acabar con aquel insecto? Cuando el plantío que hoy cultivo fue de mi pertenencia, se encontré empobrecido, lleno de negrilla y helín y sin dar cosecha en quince años. Así es que que promuevan la risa de algunos aficionados mis mangos de esparto, mis calzadas y mis ideas que les exponía con claridad; pero cuando al cabo de un año se vieron lleno de vida y cargados los árboles de riquísimo fruto, la risa convirtióse en admiración con gran contento mío y de cuantos amaban las mejoras y adelantos que son el carácter distintivo de nuestro siglo.

Jaén 26 Agosto 1862

José Aldocci

A la comision de agricultura
à los fines que procedan.

El secretario

Enrique Márquez

